

LAS FUNCIONES ECUESTRES
DE LA
REAL MAESTRANZA

DE
CABALLERÍA DE VALENCIA

RESEÑADAS POR SU EX-SECRETARIO

EL MARQUÉS DE CRUILLES

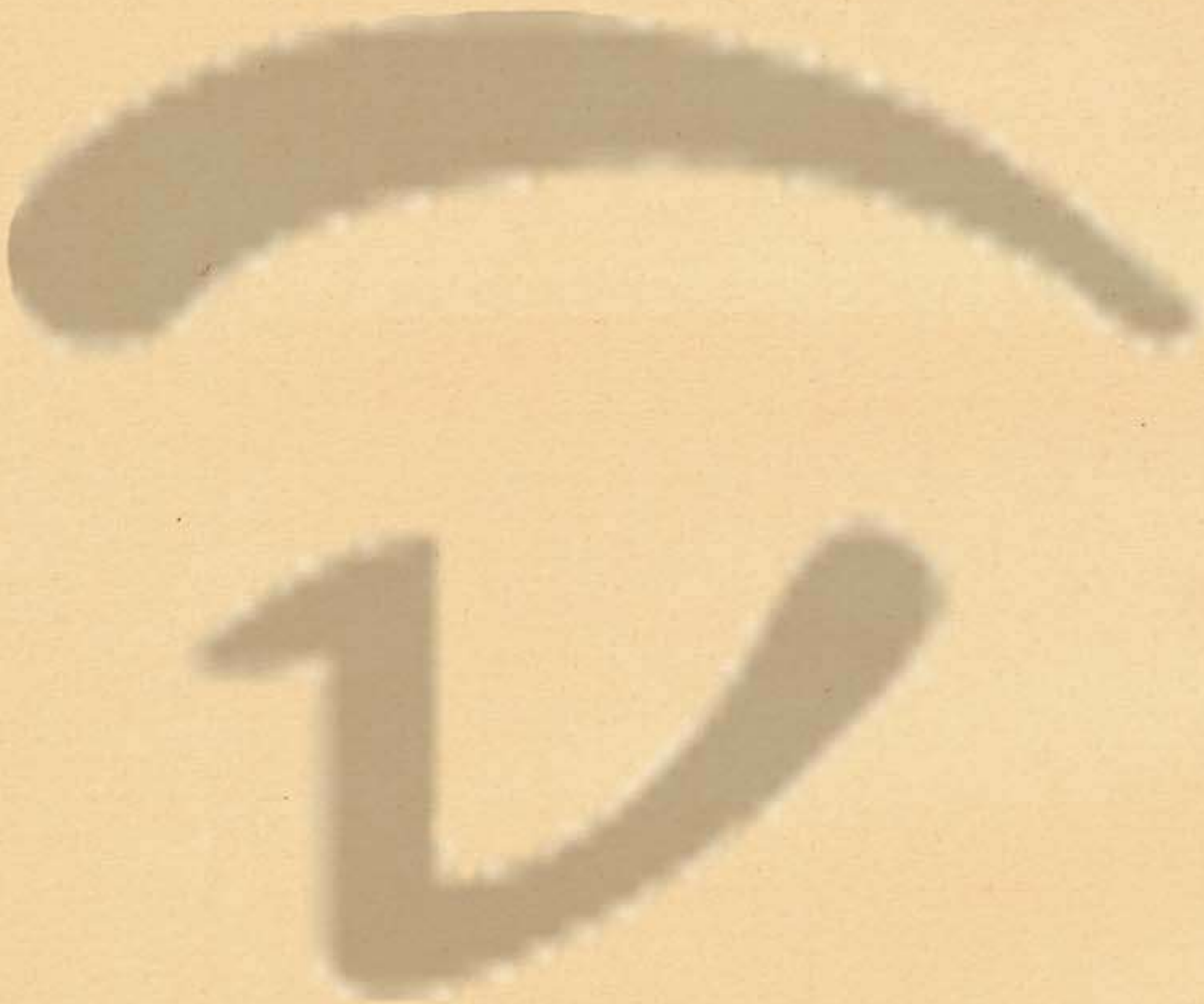
POR ACUERDO DE LA MISMA REAL MAESTRANZA



VALENCIA

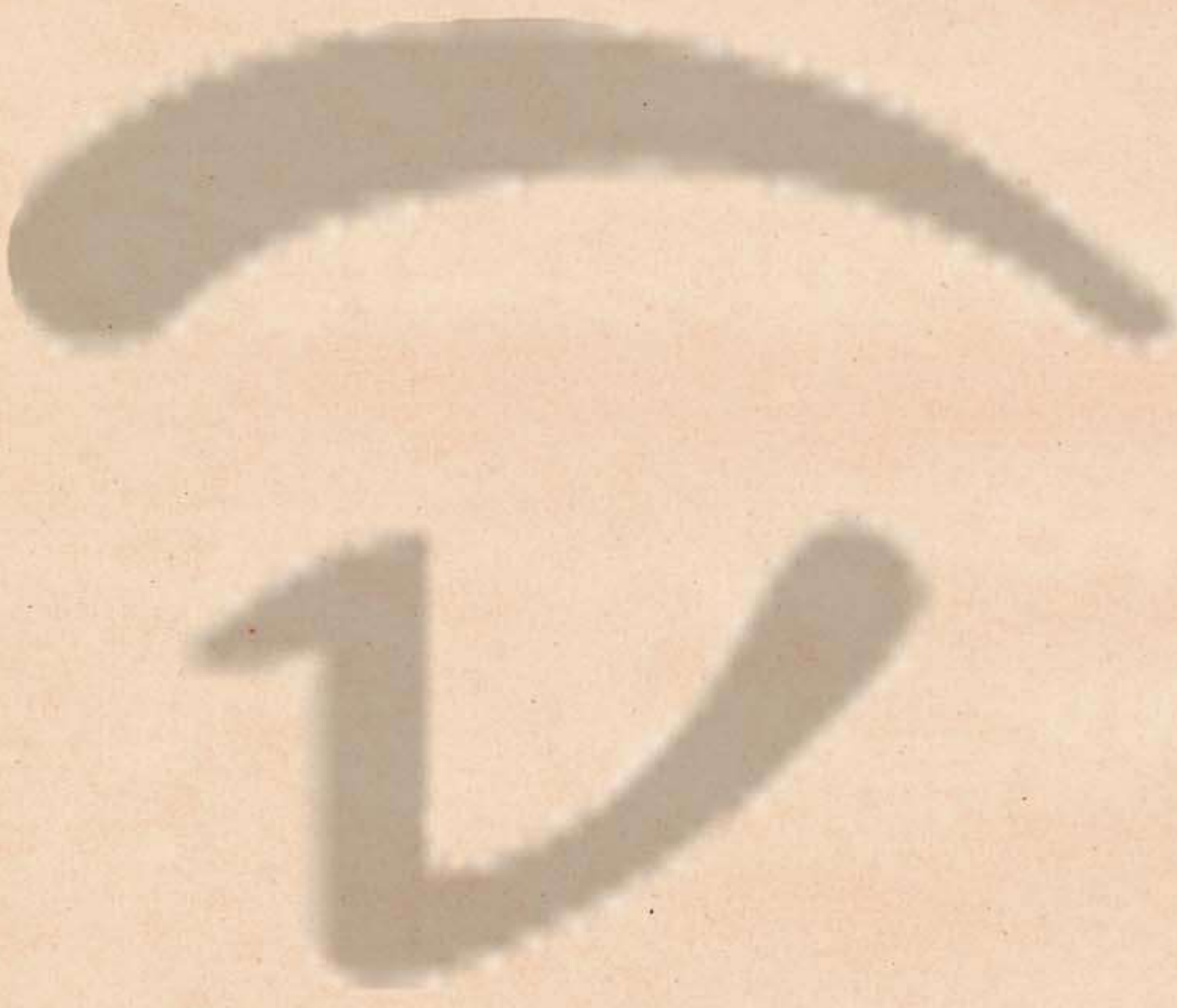
TIPOGRAFÍA MODERNA A CARGO DE MIGUEL GIMENO

AVELLANAS, 11



A mi querido hermano el Sr. Don Francisco
Lemus. El Teniente de Hermanos Muertos de los Reales
Muebles de Cubillas de Valencia

El Marques de Sanung



LAS FUNCIONES ECUESTRES

DE LA

REAL MAESTRANZA

DE

CABALLERIA DE VALENCIA

RESEÑADA POR SU EX SECRETARIO

EL MARQUES DE CRUILLES

POR ACUERDO DE LA MISMA REAL MAESTRANZA



VALENCIA—1916

TIPOGRAFIA MODERNA, A C. DE MIGUEL GIMENO

AVELLANAS, 11

LAS FUNCIONES ECUESTRES

REAL MAESTRANZA

CABALLERÍA DE ESPAÑA

EL MARQUES DE CRUJILLES

TIRADA DE 200 EJEMPLARES QUE NO SE VENDEN.


IMPRESO EN LA BIBLIOTECA DE LA REAL MAESTRANZA

VALENCIA - 1914

TIPOGRAFIA DE LA BIBLIOTECA DE LA REAL MAESTRANZA

1914




 ECIBIDA en la Real Maestranza, como regalo de un digno individuo suyo (1), la minuciosa relación de la parte que tomó en las fiestas centenarias de 1755 dicho Instituto, su Junta general acordó, agradecida, publicar un extracto de aquélla y una noticia de las funciones *de plaza* que ha celebrado desde su restablecimiento en 1747.

Este plausible acuerdo sintetiza a las claras que, en el Real Cuerpo, vive ingénito y transmitido de generación en generación el mismo espíritu que inspirara a sus ilustres fundadores; y que si hoy no se manifiesta en las escaramuzas y ejercicios a caballo de otros tiempos, se mantiene fija su mirada en corres-

(1) El M. I. Sr. D. Arturo Vallés y Mas, Barón de la Puebla Tornesa y de la Sierra de Engarcerán.—La relación está incluida en la 3.^a parte, libro I, de las *Fiestas seculares con que la Coronada Ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de... San Vicente Ferrer*: escribíalas el R. P. Tomás Serrano... Valencia. Viuda de Joseph de Orga.—M.DCC.LXII—en 4.^o—De esta obra se conocen dos tiradas, ambas de una misma edición: una de lujo en 4.^o mayor, papel de marca, y otra en 4.^o regular.

ponder a la importancia del Instituto, y en acrecentar, si cabe decirlo, los trascendentales móviles a que debió su creación. Renovar, pues, y difundir la memoria y las descripciones de sus brillantes ejercicios a caballo es el asunto de este reseña.

Ardua tarea sería si, por buscar en la historia la explicación y las coincidencias de los hechos, llevásemos nuestras aspiraciones a investigar la conocida antigüedad de estos espectáculos en la región valenciana como premisas de los que verificara la Maestranza; pero discúlpenos si utilizamos esta ocasión, considerándola propicia, para presentar la corporación como la que mejor entraña por su origen, su objeto y tradiciones, y en especial por sus fiestas ecuestres, la legítima derivación de éstas en el país.

Conociéronlas los primeros pobladores de Valencia, pues coetánea a su fundación, estaban en uso las carreras de carros y caballos, como costumbre romana, según patentiza el circo de la vecina Sagunto, del que ha reconstituído y publicado los preciosos restos el ilustrado historiador de dicha ciudad (1).

Si la irrupción de las naciones del Norte; después el influjo de las sobrias costumbres de los godos, y luego la abjuración del arrianismo desterraron por sus afinidades paganas las fiestas circenses, preséntanse los esbozos de su reaparición, aunque modificadas, en la dominación de los árabes en España; y aún más en la aparición de la brillante caballería—sublime esfuerzo del entusiasmo y la virtud—según Lesage (2) que, trascendiendo a las célebres órdenes religioso-militares, nacidas de las Cruzadas y connaturalizadas en Oriente, sirvieron de natural conductor para completar la reproducción de aque-

(1) CHABRET (D. Antonio). Sagunto, su historia y sus monumentos. Barcelona. Tip. de Ramírez. 1888.

(2) LESAGE. Atlas histórico. París. 1826.

llas parodias bélicas que vinieron difundándose ora como torneos, ora como justas y juegos de cañas (1).

La historia de Aragón da a conocer que los juegos y regocijos públicos a que se entregaba su nobleza y pueblo, diferían muy poco en el siglo XIII de los de Castilla; pero hacia la mitad de dicho siglo, conquistada Valencia por D. Jaime I de Aragón, dilatados hasta Sevilla los confines castellanos y casi arrinconados los moros en Granada, la nobleza, llena de espíritu caballeresco, daba marcada preferencia a los entretenimientos que más se acomodaban a su marcial galantería.

No contentos los caballeros con ser valientes en la guerra, alardeaban de su bravura y marciales ejercicios en los escasos ocios de la paz, y, sobre todo, a la vista de las damas; así volvió, como por reflujo, algo de los juegos ecuestres de la época romana, variados en la forma y derivados más inmediatamente de la táctica oriental, acompañándolos en su creciente desarrollo el ostentoso aparato y ceremonial, los premios, divisas, competencias amorosas, galas e invenciones y la publicidad y entusiasmo que revestían.

El Fuero juzgo y el Ordenamiento Real legislando sobre el

(1) De la duodécima (última) edición del Diccionario de la Academia española, copiamos las siguientes definiciones por el desuso de sus significados:

TORNEO (De *tornear*, dar vueltas, en torno) m. Combate a caballo entre varias personas, unidas en cuadrillas y bandos de una parte y otra, en que batallan y se hieren, dando vueltas en torno para perseguir cada cual a su contrario. || Fiesta pública entre caballeros armados unidos en cuadrillas que, entrando en un circo dispuesto a este fin, escaramucean dando vueltas alrededor, a imitación de una reñida batalla. || Danza que se ejecuta a imitación del torneo, llevando varas en lugar de lanzas.

JUSTA. (Del latín *insta pugna*, duelo o combate legal) f. Pelea o combate singular que se hace a caballo con lanza. || Torneo o juego de a caballo en que acreditan los caballeros su destreza en el manejo de las armas.

CAÑA... || pl. Fiesta de a caballo que la nobleza solía hacer en ocasiones de alguna celebridad pública. Formábase de diferentes cuadrillas, que hacían varias escaramuzas, y corrían unas con otras, arrojándose recíprocamente las *cañas*, de que se cubrían con las adargas.

ejercicio y condiciones de estos espectáculos, sin duda porque el abuso obligase a cortar sus excesos; el famoso doctrial de Caballeros formado por D. Alonso de Cartagena; una versión casi a la letra del mismo al lemosín (1), que poseemos, y en especial, por lo que afecta a la región donde escribimos, los venerandos fueros de Valencia, prueban la importancia que se daba en este Reino al ejercicio de la caballería, y revelan detalles apreciables acerca de la forma en que se practicaba.

Los torneos fueron por largo tiempo la diversión más notable de las cortes y el espectáculo con que se celebraban las ocasiones más señaladas de regocijo público, como las coronaciones y casamientos de Reyes, bautismos de Príncipes, y aun otros sucesos de menos monta, que ofrecían a la nobleza, dispuesta siempre a lucir y ostentar su bizarría, favorables ocasiones de acreditarlo. Hasta por motivos religiosos y en festividades eclesiásticas se hacían estas demostraciones, puesto que, como refiere la Crónica de Enrique III (2), «cuando mandaba hacer muy honradas fiestas é procesiones mandaba hacer justas y torneos y juegos de cañas e daba armas y caballos é ricas ropas é guarniciones á aquellos que estas cosas habían de hacer».

(1) Códice MS. de letra del siglo xv con capitales e iniciales coloridas, parte en pergamino y parte en papel, tamaño de folio menor, encuadernado en becerro sobre madera, claveteado de latón y con restos de manecillas de lo mismo, de 110 fojas y una de índice: escrito en lemosín y en castellano, a una y dos columnas. Contiene el título 21 de la 2.^a de las Siete Partidas, menos la ley primera, y otros de la misma en lemosín: el fuero de Carlo-Magno en lemosín y castellano, el de las Cabalgadas de D. Alfonso el Emperador, la rúbrica de *Duello* de los fueros de Valencia conforme a la edición grande de éstos y el caso histórico entre el Príncipe de Gales y el Senescal de Francia en la batalla de Nágera, de cómo cumple un caballero vencido la condición del vencedor; y los capítulos para elección de condestables. Procede del archivo de la familia de Ciurana.

(2) NIÑO DE GUEVARA (El Cardenal). Crónica del Rey Enrique III.

Las leyes de Partida hablan del torneo, no sólo como una evolución de la táctica de guerra, sino también como un ejercicio de útil pasatiempo en la paz (1). Engrandeció y recomendó estas fiestas, el espíritu de galantería que se mezcló en ellas desde que las damas y doncellas nobles eran consultadas para la adjudicación de la joya que se disputaba, siendo ellas quienes la entregaban; y las descripciones de estas solemnidades, que recogemos de autorizadas fuentes (2), sellan con autenticidad la forma típica que revestían, y que sin disputa trascendió a las de la Maestranza de Valencia.

Un circo o *tela* magnífico, dispuesto para estos juegos, donde cincuenta o más caballeros divididos en bandos y cuadrillas, y prontos a entrar en lid, formaban un séquito grande con padrinos, escuderos, pajes y palafreneros: los jueces presidiendo desde su tribuna para dirigir las suertes: los farautes corriendo acá y acullá para intimar sus órdenes: los ministriales y tañedores alegrando y encendiendo con la voz de sus instrumentos: los pendones, armaduras y parapetos: las galas y plumas: las empresas y alegorías: las divisas y letras amorosas pintadas en las adargas: numerosos espectadores ansiosos de verlo y juzgarlo todo: el poder con su orgullo: la riqueza con su fausto: la belleza con sus sentimientos y gracias, y el amor con su ternura y sus deseos: el ruido de los tambores y añafles: los gritos de susto y las aclamaciones: la expectación y la curiosidad; el entusiasmo, la ilusión y el encanto del espectáculo, ¿qué interés no excitarían en el concurso?, ¿qué

(1) Ley 57, tit. 5.º, partida 1.ª

(2) CRÓNICA de D. Alonso XI.—Institución de la orden de la Banda.—DOCTRINAL de caballeros de D. Alonso de Cartagena.—JOVELLANOS. Memoria... de los espectáculos y diversiones públicas. MEMORIAS de la Academia de la Historia. Tomo V.—GARCÍA DE VILLANUEVA (Manuel). Origen, épocas y progresos del Teatro español.

hervor, qué fuego en el pecho de tantos combatientes aguijoneados de los grandes incentivos del corazón humano, el amor, la gloria?...

La resonancia de estas descripciones creemos poder hallarlas en las que hemos conseguido recoger para el objeto de nuestro trabajo.

Bajo el benigno reinado de D. Alonso IV de Aragón, los juegos y ejercicios ecuestres daban útil y apropiada ocupación a la nobleza del Reino: aunque las memorias de aquella época, que son escasas, apenas si revelan alguno de estos actos, hacen aventurado consignar cuál fuera la extensión y desarrollo que alcanzaran. Algo más de un siglo transcurrió desde que el cetro de aquel monarca, pasando por las manos del *Ceremonioso* D. Pedro IV entre los azares de la guerra de la Unión y las persecuciones de los nobles, sostenido con indolencia y bondad por las de D. Juan I y las del *Humano* u obeso D. Martín, último de su dinastía, alzaran al bravo y justo D. Fernando, el llamado de Antequera, al trono aragonés. Absorbido su hijo D. Alfonso V en la conquista de Nápoles, trajo a su muerte el agitado reinado de D. Juan II y, no obstante, en éste se marca más la afición a las justas y torneos, hasta que la reunión de las coronas aragonesa y castellana por el enlace de los Reyes Católicos, hizo generalizarse las costumbres de uno y otro Reino.

Desde antes de la reunión de ambas coronas, los Dietarios que se conservan refieren las grandes justas que se celebraron en Valencia en 1459, el 18 de febrero, a presencia del Rey D. Juan II y de la Reina su esposa, cuyo premio consistió en una pieza de veinte varas de tela de seda aterciopelada de color carmesí, estimada en 100 libras, que ganó Mosén Juan de Villarrasa; y no menos minuciosamente describen las justas verificadas en el Mercado el 30 de mayo del mismo año, y

el juego de cañas en el Real, en el que tomó parte el mismo Rey con motivo de la venida a Valencia de su yerno el Conde de Foix, así como en otros casos análogos (1).

Concretándonos a los citados fastos valencianos, cabe consignar cuán en uso estaban las justas y juegos de cañas por los caballeros, antes de los sucesos de la Germania; varios historiadores refieren que, durante aquel período, Guillem Sorolla y otro de los Trece, parodiando a la clase noble a quien

(1) Dietari de varies còses sucedides en lo Reyne de Valencia y en altres parts, escrites per un Capellá del Rey D. Alonso el V de Aragó; fins al any 1478, añadides altres Memòries diaries desde 1516 hasta 1588.

Final.—Acabóse de copiar día 18 de julio de 1742.

El original queda en el Archivo de este Real Convento de Predicadores de Valencia.
—Una rúbrica. 771 pp. MS.

—Libre de noticies de la Ciutat de Valencia desde el any 1306 fins al de 1535, per Mosén Francés Joan Cavaller.

Letra del siglo XVIII.—138 fojas.

Biblioteca de la Universidad de Valencia.

1459.—Diumenge a XVIII de dit mes de febrer la noble ciutat de Valencia feu molt grans é belles justes é feren V taulagers: ço es Pere Bou per los ciutadans, Mosén Johanot de Castelví per los cavallers, Mosén Berenguer Mercader com á Jurat, Berenguer Martí de Torres com á Justicia, é Mosén Pere Sanxis de Centelles per los nobles, los quals vengueren molt altament é bella ab molt grau puxança los tres portaven paraments de seda morats é los dos de seda blava ab señals reals é corones ab grans divises: ço es Pere Bou portava en la cimera lo deu del amor é una fletxa é sageta: é Mosén Johanot de Castelví portava un castelle ab fòch é la pedra filosofal: é Mosén Berenguer Mercader portava un pom d'òr: é Berenguer Martí portava lo fénix ab molt fòch: é Mosén Pere Sanxis de Centelles la hidra d'òr ab VII caps: é la ciutat doná á cascú dels dits taulagers C timbres ó floríns.

E la ciutat doná lo prist, ço es una pesa que es XX alnes de drap de seda velut velutat de carmesí que valía C liures é fonch feta crida per la ciutat que lo que faría milor quatre carreres fox donat lo dit prist é tengueren diumenge é diluns lo rench é justes hon fonch lo senyor Rey e Senyora Reyna é tots los nobles senyors é senyores de la ciutat é molt gran multitud de gens e foren jutges Mosén Gilavert de Centelles, Compte de Oliva, é en Jaume de Fachs, ciudadá, los quals judicaren que fos de Mosén Johán de Vilarasa.

El mismo volumen en el capítulo «Cóm entrá lo Compte de Foys en Valencia», dice bajo fecha 1459.

En lo dit any dimats á XXX de dit mes de Maig é lo dijous après (*del 21 de mayo en que entró*) foren fetes justes en lo Mercat hon foren fetes molts grans arremetements de richs é molts notables paraments é de altres còses: é lo disapte après tengueren joch de

combatían, verificaron un juego de cañas en el Mercado, que les valió los reproches de sus adversarios y hasta de sus secuaces (1).

Restablecida la tranquilidad pública y recobrando hasta aires de corte la ciudad, por residir en ella la Reina D.^a Germana con el cargo de Virreina, el Príncipe alemán Juan de Brandeburgo, su marido entonces, luciendo su rica armería y

canyes al Real. E lo diumenge après á III de Juny tengueren justes en lo dit Mercat: é lendemá que fonch dilluns feren joch de canyes per la ciutat ço es lo senyor Rey ab tots los Comptes é Baróns é molts cavallers é gentils hòmens. E lo dit senyor Rey anava molt altament é bella arreat é axí mateix tots los altres senyors qui fien lo Joch de Canyes ab lo dit senyor. E en lo Mercat davant les Monges feren molt gran festa hon fonch nafrat Aguiló de colp de caña en lo front: E en lo Real tengueren alguns renchs de que en la Ciutat de Valencia no si parlava sino de magníficas festes.

Dietario.—El lunes 21 de mayo de 1459, a las cinco de la tarde, entró en Valencia el Conde de Foix, marido de la hija de D. Juan II de Aragón.—Entró el Embajador de Francia y el Secretario del Rey de Francia y el Embajador de Provenza, y el de Génova, fueles hecha gran recepción.—Todos los cavalleros y gentiles hombres cortesanos y los de la ciudad salieron a recibirlos magníficamente ataviados, todos con cadenas o collares de oro al cuello.

El Conde de Foix venía acompañado de los hijos del Rey de Aragón, a saber: el Arzobispo de Zaragoza a la derecha y el Maestre de Calatrava a la izquierda, y al lado de éste el Conde de Castro. Y el orden en que iban los enviados era: el de Génova, el de Provenza y el de Francia que precedían al Conde.

Bajo la misma fecha del año 1459.

Diumenge á X dies del dit mes de Juny fonch fet molt gran aparellament é molt belles Justes en lo Mercat de Valencia. E foren taulagers lo Compte de Foix, lo Compte de Oliva é D. Lois Cornel: é donaren dos prist ço es hu á qui pus altament vendría Abitat é altre qui mior dos encontres faría. E lo dit diumenge de tant aparellament de tal festa la senyora Reyna fonch mal dispòsta, que no poch cavalgar per la cual rahó la festa é les justes foren estorbides. E lo Compte de Foix convidá á sopar los taulagers sos companions é molts cavallers de la Cort del senyor Rey de la Ciutat de Valencia ab molt gran festa.

Año 1469.—Jochs de canyes.—Diumenge á XXIII de dit mes (Julio) lo senyor Príncep ab los Cavalers de Valencia feren jòch de canyes.

1472.—Joch de canyes del S. P. (Señor Príncipe).

Diumenge á XXVII de setembre lo dit S. P. (Señor Príncipe) é R. (Rey) de Sicilia ab molts nobles cavalers é molt magníficament feren joch de canyes per la ciutat. E en lo Mercat avía tant pòble que los ginets corrién entre les gents.

(1) MIGUEL GARCÍA. La Germanía dels menestrals de Valencia.—MS. en 4.º—Biblioteca Univ. Lit. de Valencia.

arneses de justa y torneo, jugó cañas también en el Mercado y después por varias calles, con el bizarro Duque de Segorbe y muchos caballeros vistosamente ataviados, a presencia de la Reina y sus damas (1): suceso que inició la continuación de varios de esta clase, y cuyos detalles, cada vez más extensos, prueban el progresivo renacimiento de las costumbres y ejercicios adecuados a la época y a la clase de quienes en ellos se ocupaban.

Siete meses después, D. Luis de Vich, hijo del célebre Embajador de este apellido, en honor de su dama formó palenque en la calle de San Vicente, donde se rompieron muchas lanzas para ganar la valiosa batea de plata que era el premio ofrecido y que se llevó D. Francisco de Rebolledo (2).

Cuatro años adelante, el domingo 3 de mayo de 1528, hallándose segunda vez en Valencia la misma Reina D.^a Germana con su tercer marido el Duque de Calabria, ambos como Virreyes del Reino, con ocasión de la venida de D. Carlos I a jurar los fueros y marchar a la empresa de Túnez, hubo juego de cañas que mantuvieron con el Duque, el Emperador, el Duque de Segorbe, el de Gandía y otros caballeros, distin-

(1) Dietario cit., pág. 685.—Diumenge á VII de Febrer de 1524 jugaren á cañes lo Marqués de Brandeburch, marit de la Reyna Germana é lo Ill.^e Duch de Segorb é molts cavallers en lo Mercat de Valencia é mira la Reyna ab les sues dames é après jugaren per Valencia. De que ixqueren molt ataviats.

(2) Dietario cit., pág. 688.—Justes Reals en lo carrer de Sent Vicent.

Diumenge á XXV de Setembre de 1524. D. Luis de Vich, fill de D. Geroni Vich, Embaxador del Catholich Rey D. Fernando, tingué un rench de justa Real á sòles en lo carrer de Sent Vicent fins la Confraria dels Peraires é quant fon cansat li ajudá D. Francesch Rebolledo quatre llances cascún aventurer avien de rompre ab ells de que era lo pris una terrassa de argent de valor de 20 ducats de hor la guanyá D. Francesch Rebolledo, per quant les quatre llances primeres tirá el pris é de fet y justaren mols cavallers é molt ben ataviats é gran música, els feren molta honra y el dit D. Lluís mantingué molt be lo rench é rompé moltes llances, lo qual rench lo feu per una Dama de Castella que la servía assí en Valencia nonenada Doña María é après fon sa muller, la qual era neboda del Cardenal de Sevilla é Inquisidor major.

guiéndose sobre todos el Señor de Elda, que llevó y vistió doce caballeros y los lacayos y pajes, reuniéndose hasta 80 contendientes. Quince días después hubo justa Real en el Mercado, cuyos mantenedores fueron los Jurados, y en su nombre Mosén Jaime Penarroja que lo era el primero de la clase noble. Este mismo, con sus colegas, formó el lunes palenque cercado y enlucido de yeso, y en él se dió el martes una justa de guerra, en la que el joven D. Juan Aguiló, que sólo contaba 27 años, rompió diez lanzas y mantuvo todo el día la justa, presentándose seis aventureros, con cada uno de los cuales rompió cuatro lanzas más sin haber ocurrido desgracia personal (1).

De estas justas y juegos ecuestres se encuentran citadas varias por aquel entonces, figurando en casi todas el mismo Duque de Calabria, cuya aptitud y destreza para estos ejercicios tenía acreditada, y que, con su prurito de hacer de la Ciudad y palacio en que residía una como verdadera corte, man-

(1) Dietario cit. 707.—Joch de Cañes.—Dit dia (domingo 3 de mayo de 1528) deprés de dinar jugaren á cañes ço es lo Emperador é lo Duch de Calabria é Duch de Segorb y lo Duch de Gandía é D. Francesch Sentelles, germá del Compte de Oliva é D. Joan Coloma, Señor de Elda, lo cual vestí dotse cavallers é ell axí als patges com á ells capes é sayos de vellut gròch é forrades de setí blanch é molts altres cavallers jugaren també que tots eren huns 80 cavallers mol ben ataviats é no y hagué desastre dengú, sino D. Berenguer Aguilar, fill de D. Jaume Aguilar, huna canyada al front é en la galta é no fon res.

709.—Justes Reals en lo Mercat.

Diumente á XVII de maig de 1528 feren Justes Reals en lo Mercat; los mantenidors foren dos jurats en cap, lo hun per los cavallers que es Mosén Jaume Penarroja, e per los Ciudadáns Mosén Agostí Joan Albert é prengueren per companions Mosén... Crespi Cavaller é D. Juan de Castellví é Mosén Francés Penarroja é lo jurat Albert no gosá justar per esser poch practich en justar é lo dilluns aprés també justaren los matexos é feren lo rench de fusta é guarnit de cañes com á cañisos molt espeses les cañes é damunt cuberts é lafardats de algeps que pareixía barandat é reparats de paleta que tot hóm se creya que fos barandat. E lo dimats aprés justaren de guerra é fon mantenidor D. Juan Aguilo, hòme de 27 anys é rompé 10 lances é tingué tot lo día la justa é justaren 6 aventureros, cascún rompé 4 lances é tots ho feren molt be sense desastre dengú.

teniendo las tradiciones de su regia estirpe, imprimieron en la capital y en la nobleza del Reino el gusto y la suntuosidad propia de estas fiestas (1).

Debido a este influjo, hállase que, en 1575, veinticinco años después de muerto el caballeroso Duque, y sustituida la casi regia pompa de su casa y servidumbre por la muy digna de los antiguos Capitanes generales, llevóse a efecto un famoso torneo y fiesta de estafermo (2) por D. Luis de Cardona en obsequio de la hija de D. Garcerán de Castellví, señor de Carlet, en la calle que hoy es la de Trinitarios, donde existió la antigua casa de los Mompaláu, señores de la Alcudia, de cuya familia era la madre de la favorecida doncella.

Un extenso palenque de casi trescientos palmos de longitud, ocupando todo lo ancho de la calle, con una tribuna o galería a la elevación de la estatura de un hombre, donde el mantenedor, armado de punta en blanco con faldar de raso carmesí bordado de oro, calzas de telilla de oro, con los aforros y cuchilladas de terciopelo carmesí con vivos de oro, siendo sus campeones el Almirante de Aragón y D. Juan Jofré; sus padrinos D. Ginér Blanes, D. Jaime Ferrer y Bernar-

(1) Dietario cit. Torneus é justes.—(Diciembre de 1542).

Divèndres á 9 del dit tornearen al Real molts cavallers molt ataviats.

Diumenge 11 del dit justaren en lo Mercat de Valencia justes Reals y tingué el rench lo jurat Mosén Geroni Almunia cavaller perque á ell tocaba per esser jurat en cap é justá lo Duch de Calabria.

Dilluns á 12 del dit justaren de guerra, é justá lo Duch de Calabria també en lo Mercat.

Dimats á 13 de dit feren corro de bòus é jugaren a canyes en lo Mercat y jugá lo Duch de Calabria.

(2) ESTAFERMO (Del ital. *stá fermo*, está firme, sin moverse) m. Figura de un hombre armado, con un escudo en la mano izquierda y en la derecha una correa con unas bolas pendientes o unos saquillos de arena, la cual está en un mástil que se vuelve alrededor. Colócase en una carrera, y corriendo los jugadores, e hiriendo con una lancilla en el escudo, se vuelve la figura y les da con los saquillos ó bolas en las espaldas si no lo hacen con destreza. || Persona que está parada y como embobada.—Diccionario cit.

do Luis Vidal, todos vestidos de blanco, mantuvo el campo desde las ocho hasta las doce de la noche, espléndidamente iluminada la calle por hachones de cera colocados en las paredes; torneando con él once de los más distinguidos personajes de la ciudad, entre ellos los tres hijos del Marqués de Mondéjar, recién llegado de Capitán general; y puso digno término a la fiesta el fastuoso D. Ximén Pérez de Calatayud, de la casa de los Condes del Real (1), quien, para presentarse en el palenque, para más honor y festejar a su vecina, hizose conducir en un carro de triunfo tirado por muchos hombres, bajo dosel de brocado, del que pendían tres escudos; acompañábanle tres caballeros armados en blanco, y en el plano del carro iba un grupo de músicos vestidos de ropas talares (2).

En 1586, el sábado 8 de Febrero, con ocasión de la venida

(1) Hoy Seminario Sacerdotal Central. La plazuela que se extiende delante conserva el nombre del Conde del Real.

(2) 769.—Any 1575.—Estafermo.

En lo primer de febrer nit de la mostra (que hizo el Marqués de Mondéjar) fon fet estafermo per D. Lluís de Cardona, germá del Almirant per la filla de D. Galcerá de Castellví, senyor de Carlet y sa mare de la Alcudia, en moltes aches á les parets.

Joch de canyes.

Dijós de Carnestòltes fon fet Joch de canyes per D. Lluís de Cardona per la matexa que estava en lo carrer de Sent Salvador que ixq al Temple.

Tornéu.

D. Lluís de Cardona, diumenge de Carnestòltes feu tornéu en lo sobredit carrer y caygué el cadafal y es prorrogá per al dilluns vespra de Carnestòltes. Primo feren un cadafal de alsaria de un home de llargaria de 90 passes de amplaria tot lo carrer: fon mantenedor D. Lluís de Cardona y ajudants foren D. Juan Jofré y lo Almirant, Padrins foren D. Giner Blanes, D. Jaume Ferrer y Bernat Lluís Vidal. E ixqueren tots vestits de blanch, ixqué ell armat en blanch en faldillas de setí carmesí bordades de òr en calses de telilla de òr los aforros y canóns y les coltellades de vellut carmesí chapades de òr é durá dende les 8 fins a les 12 de la nit en 15 de febrer any 1575.

Los que ixqueren a tornear son los següents: Primo D. Diego Pacheco, fill del Compte de Montalván; D. Pedro Roca Torrella. Los germáns deredies D. Juan é D. Lluís é D. Pedro, fills del Marqués de Mondéjar, Chuliá, D. Onofre Escrivá, D. Jaume Crespí, D. Ximén Pérez de Calatayud, Esteve Ros, D. Ausias Martí. Les mateixes nits ixqué D. Ximén Pérez de Calatayud en hun carro triumphant en un docer de brocat y tres escuts penjaven del doser y tres cavallers armats en blanch, D. Ximén Pérez, y mes avall los menestrils

de D. Felipe II, corriéronse algunos toros hasta principiar los ejercicios ecuestres que debían ejecutar los señores después de aquella diversión. Cuarenta y ocho caballeros se formaron en seis grupos de a ocho, distinguiéndose cada uno de éstos por el color de sus vestidos: en el torneo, los caballeros se arrojaban cañas y cambiaban de caballos, siguiendo en esto la antigua costumbre nacional creada por los árabes para obtener los favores de damas y doncellas. Acabados los juegos, el Rey regresó al Real (1).

Una de las más famosas fiestas ecuestres de la nobleza valenciana fué la verificada el 24 de Septiembre de 1590, con motivo del casamiento de D.^a Lucrecia de Moncada, hija del Marqués de Aytona, con D. Francisco Palafox, señor de Ariza, descrita en octavas reales por el Canónigo D. Francisco Agustín Tárrega, en su célebre comedia *El Prado de Valen-*

vestits com á dones y el carro lo tiraven molts hòmens y anaren al cadafal y descavalgaren y tornearen y tornaren á cavalgar y anàrensen en 15 de febrer de 1575.

(1) *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cok, publicada de Real orden.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1876.—Pág. 254.*

Dietario citado. Pág. 767.—Entrada en Valencia de la Magestad del Rey D. Felip.—Y après á 28 de Giner de dit any (1586). Chugaren a canyes los cavallers de Valencia davant la Magestad del Rey en lo Mercat de Valencia é ixqueren molt vistosos en marlòtes y capes de vellut de colors, chapades de argent y así scorregueren bòus y après cada día avía diversions de máxqueres. Los cavallers que se señalaren en les librees foren los següents: D. Cotaldo Centelles dona calces de vellut gròch miges de seda, sabates blanques, ropilles de vellut negre y mánegues de setí groch, boemios de vellut forrats de setí gròch y vestí quatre patges y dos alacayos. Son sògre D. Giner de vellut negre boemios y calces y tot lo demés. D. Gonzalo Dixer de Xalón de carmesí com D. Cotaldo. D. Joan Sanz y de Vilaragut, senyor de Olocáu, calces de vellut pardo, ropilles de setí negre guarnides de vellut pardo boemios de raxa, guants de vellut pardo, gorres de vellut negre en plomes, los alacayos espases y dagues daurades. Pere Gostáns de Soler, de blanch en los boemios de setí negre aforrats de setí blanch prensat. D. Fran.^{co} Marrades, fill del Thesorer D. Gaspar Marrades, calces grògues, ropilles negres, boemios de raxa en faxes de vellut negre revetades de setí gròch. Y après á 30 del dit y hagué saráu en la Lloncha de Valencia y dançaren moltes Dames, Galans y Cavallers tingueren llicencia de cobrirse dançant, estava el Rey en un cadafal fet á grades, al costat la Princesa y el Princep als péus.

cia (1), en la que al contestar a cierto Conde italiano, que se proponía a estilo de su país dar un torneo partido con tudescos y amazonas, su interlocutor le advierte que, en esta ciudad, esos juegos, aunque sean improvisados, circunstancia que solía hacerlos mejores, revestían gran esplendidez.

También Gaona en su manuscrito (2) y el célebre poeta valenciano Gaspar de Aguilar (3) dejaron inestimables descripciones de las justas, torneos y juegos de cañas que los caballeros de Valencia verificaron en 1599 con motivo de las regias bodas de D. Felipe III con D.^a Margarita de Austria y de la Infanta D.^a Isabel Clara Eugenia, hermana del Rey, con el Archiduque Alberto, hijo del Emperador Maximiliano II, que tuvieron lugar en esta ciudad. Valencia correspondió con esplendidez a la distinción que el Monarca la hizo designándola para tan memorable suceso, y contribuyó sobremanera la nobleza a enaltecer el renombre de la capital del Reino ante los más distinguidos personajes de las Cortes de Castilla y Austria; y si las fiestas fueron extraordinarias como al objeto cumplía, famosos también fueron los narradores de ellas (4).

(1) Está publicada en la *Biblioteca de autores españoles*, por Rivadeneyra.—Madrid, 1857.—Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega.—Tom. I, p. 44.

Guiaban las 23 cuadrillas formadas por los 92 caballeros que tomaron parte, el señor de Manises, el de Bétera, el de Antella y otros, llevando los pellidos de Mercader, Sapeña, Calatayud, Crespí de Valdaura, Mompaláu, Villarrasa, Granulles, Llansol, Calatayud, Figuerola, Sanz, Alpont, Vallterra, Sorell y muchos que omitimos enumerar.

(2) GAONA.—*Casamiento de Felipe III en Valencia. 1599.*—Z. 4.

Libro curioso y muy verdadero del casamiento y velaciones de las Magestades del Rey de España D. Phelippe tercero con Doña Margarita de Austria en su ciudad de Valencia. Biblioteca de la Universidad Literaria de Valencia.—MS.

(3) En su rarísimo libro *Fiestas nupciales que la Ciudad y Reino de Valencia han hecho en el felicísimo casamiento del Rey D. Felipe nuestro Señor III de este nombre con D.^a Margarita de Austria, Reina y Señora nuestra*. Valencia. Pedro Patricio Mey. 1599.—8.º

(4) Además de los que llevamos citados, describió LOPE DE VEGA en octavas reales las *Fiestas de Denia al Rey Cathólico Philipo III de este nombre*. Colección de las obras sueltas de... Tomo III.

Ya a Denia, capital de los estados del Marqués de este título, Capitán general, a la sazón, a donde primero fueron S. M. y A., acudió en peso la clase noble del Reino, y allí se tuvo de noche un *valiente* torneo, como su cronista le apellida, iluminado el palenque con hachones de cera; diéronse premios, luciendo los caballeros combatientes profusión de galas y empresas y motes alusivos; no contentos con lo cual, todavía celebraron justas a la salida de S. M. y A., para Valencia.

En esta ciudad y en su llano del Real, delante del palacio, la tarde del día 8 de marzo del mismo año, en obsequio de S. M. y A., dispuesta al intento la tela o palenque de madera, desde la pared de la huerta hasta las torres de los aposentos de la Infanta, a presencia de las reales personas y en medio de un concurso inmenso, en el que sobresalían las carrozas de las damas de la nobleza, justaron cuatro magnates valencianos armados de todas armas con las plumas de las cimeras de blanco y anaranjado, aparamentados los caballos de los mismos colores, acompañándoles sus cuatro padrinos, a cuerpo, con lanzas en las manos y pendientes del brazo derecho los cendales de tafetán de los colores de sus caballeros, precedidos de timbales y clarines y de dos trompetas que tañían en son de guerra. Llegados con su comitiva al palenque, hicieron su entrada saludando ante todo al Rey y a la Infanta, inclinando sus cabezas hasta tocar los arzones de las sillas de sus caballos, dieron vuelta a la valla para saludar a las damas, y divididos dos a dos a cada cabo de la tela, a la señal de justa dada por las trompetas, puestas las lanzas en el ristre, salieron a carrera tendida a encontrarse en mitad de ella, repitiéndolo otras veces, siempre con general aplauso del concurso. Además, otros dos caballeros, como aventureros, justaron asimismo en seguida, armados en regla y con paramentos blancos y negros, apadrinados y acompañados como los anteriores, en-

trando a medio galope en la valla por la parte del puente del Real: también justaron los padrinos, como grandes y afamados justadores, con mucho contento de S. M. y A. y de todos los caballeros y demás del campo, y dando fin a este espectáculo, se retiraron con el orden y lucimiento con que vinieron.

Once días después, verificadas las dobles regias bodas, se dió la más espléndida fiesta ecuestre de que se conserva memoria; y de la que creemos mejor transcribir el relato literal, dando muestra del inédito estimable de Gaona, en lugar de intentar condensarle en mal urdidas descripciones.

«Los Nobles Cavalleros desta Ciudad y Reyno de Valencia correspondiendo A la grande Aficion y voluntat que á su buen Rey y Señor Naturalmente tienen: A mas de la hobligacion: en que la pone la presente jornada procuraron muy de veras solemnissarla con diferentes fiestas y regoscijos de los quales el primero y no de menos importancia fue el que se hizo el lunes siguiente en la noche después de la sobre dicha prosesion de Sanct Vicente Ferrer. Para más solemnizar las felisses bodas de sus Magestades y Altessas que fueron el domingo antes. En el qual dia se ysso grande Aparato para la siguiente Noche: Donde se Avia de escaramussar hun vistosso é Regocijado juego de Alcancias (1) para las quales se escoxio el gran llano y campo delante del Real Palascio fabricando en el grande cerco de tablados Altos y fuertes para las Damas y Cavalleros de la ciudad y Ahun para los Cavalleros y Damas que seguian la Corte Dellos arrimados á las mismas paredes de palascio: y otros tablados de la misma suerte y puestos y asentados de frente de los sobredichos para otra gente honrada de la Ciudad Dexando en medio de dichos tablados huna muy ancha

(1) ALCANCIAS .. || Correr, ó jugar, alcancias, fr. Tirárselas corriendo a caballo unos jinetes a otros, que las recibían en el escudo, donde se quebraban.—Diccionario cit.

y bastante plaza para correr y escaramussar el juego de las Alcansias. Llegada esta noche de tanto Regosixo y los dichos tablados Ricamente Adressados de tapetes y colgaduras de Rastos de figuras: y en ellos Asentadas muchas Damas y cavalleros Ansi Valencianos como Castellanos y Puesto todo Apunto como havia destar Aquel espassioso campo del Real con infinitud de luminarias que havia por el puesto con gran concierto que todo estava tan claro como si fuesse de dia. En este mismo punto salieron sus Magestades y Altessas A los grandes Balcones de Palascio donde estava puesto para sus Reales personas su Riquissimo Sitial de paños de brocado con sus cinco sillas de lo mesmo. Salidos á el se asentaron por su horden ni mas ni menos de como havian estado Asentados aquella misma tarde mirando la procesion sobredicha: y en los demas balcones estaban repartidos las Damas y Cavalleros de Palascio y algunos grandes de la Corte por sus puestos divididos las Damas de los Cavalleros porque ellos estava mas cerca del sitial de sus Magestades por do havia muchas luses por aquellos balcones ensendidas de Achas blancas assentadas con muy buen horden y concierto que podian ser muy bien vistos todos como si fuera dia claro: que cierto fué muy gran contento de mirarlo quan bien que parecian sus Magestades. Siendo ya mas de las Dies horas de la media noche estando aguardando aquella infinita gente en aquel campo assi forasteros como de la misma tierra el Desseado sussesos desta fiesta y juego de Alcansias Empessaron á venir por la parte del Baluarte del portal de la Mar toda la mas cavalleria de la fiesta. Aviéndose juntado y puestos en buen horden en la gran plaza de Predicadores saliendo por el dicho portal de la Mar: salieron á vista del Real Palascio que fue muy cossa de ver con quanto horden y concierto venian todos Al son de muchas trompetas y atabales de la Ciudad que les Acompañaban de-

lante dellos correspondiéndoles la música de menestriales della: que parecieron muy bien con las infinitas hachas ensendidas que trayan sus criados y vasallos en las manos: Dando la buelta por delante el dicho Baluarte horillas del muro de la Ciudad y del Rio Turia: que quando llegaron los primeros que venian al porta ldel Real Aun pareció que salian muchos cavalleros por la parte del Baluarte puestos en sus buenos cavallos de dos en dos ricamente Adressados: Y ansi al son de los sobredichos Menestriales y Atambores empessaron Abaxar por la puente nueva del Real de los primeros de todos Don Phelippe de Cardona Marqués de Guadalest: El que tenia cargo de este primer puesto de cavalleros siguiéndole con buen horden las quadri-llas siguientes: (1)..

Entraron en aquel campo muy gallardos y bien puestos con sus hermosos cavallos ricamente enxaessados A la gineta con caparassones en las sillas de brocado y dellos de terciopelo de diferentes colores todos bordados de oro y plata y seda de colores con los bolantes de plata y seda Azul y Amarilla y cada qual dellos traya una antorcha de sera blanca encendida en sus manos que cierto parecieron muy lusidos cavalleros... Acercándose la sobredicha noble compañía de ginetes á la puerta del dicho cerco por donde havian de entrar... habiendo tomado primero la delantera y ocupado su puesto y lugar dicha música de Menestriales y Atambores con sus trompetas Al son dellas con muy lindo horden de dos en dos cavalleros fueron entrando corriendo a compas todas las sobredichas quadri-llas de cavalleros picando muy bien sus cavallos pasaron

(1) Caballeros que guiaban las cuadrillas, formadas éstas de ocho jinetes. A la jineta. El Marqués de Guadalest, el Conde de Sinarcas, D. Jaime Ferrer, D. Ramón Boil, don Gaspar Mompaláu, D. Crisóstomo Ruiz de Corella.

A la brida: D. Gaspar Mercader, D. Luis Calatayud, D. Onofre Sanz de la Llosa, don Francisco Crespí, D. Luis Carroz, D. José de Proxita, D. Francisco Villarrasa.

sus carreras con las hachas encendidas en las manos derechas que parecieron muy bien como lo corrieron sin daño. Despues de haver dado dos carreras ó tres cada cual entraron por la misma puerta las quadrillas de cavalleros bridones.

Todas las quales quadrillas de bridones venian con sus cavallos enxahessados a la brida con sus sillas y estribos largos todos guarnecidos de terciopelo de diferentes colores y las clavassones dellas con los estribos sobredorados y sus personas venian Adressadas de vestidos de tela de seda y plata con lindas guarniciones de horo y en el brasso izquierdo traya cada uno su tablexina en lugar de adarga y los cavallos trayan emparamentados de lo que eran los vestidos de plata y seda que parecieron muy bien con las Achas de sera blanca que trayan ensendidas en la mano derecha. A los quales acompañaban a pie y puestos en su horden muchos criados y vasallos suyos con Achas de sera amarilla alumbrándoles que serian mas de seyscientas Antorchas...

Y Ansi estas sobredichas quadrillas de bridones entraron consequitivamente tras los ginetes en el campo serrado corriendo de dos en dos con sus Achas ensendidas en las manos como los demás salvo que Don Gaspar Mercader, menor, diferenciándose entre todos, llevaba su Acha ensendida por los dos cabos aunque mucho mas se señaló en sus galas que siempre procuró de Aventaxarse á todos con ellas. Echadas por los dichos cavalleros sus dos, o tres carreras... se dividieron a dos partes como fue que las quadrillas de los ginetes se pusieron á la parte de la puerta de palascio como aquellos que entraron primero y los bridones á la parte de la puerta por donde entraron... que parecian dos batallas para haver de pelear unos con los otros.

Y estando el dicho campo y plaza desocupado de las gentes de apie y circuido de infinitas Achas ensendidas con

doce hogueros altos de fierro donde havia puesta mucha leña en cada uno deellos... demanera que quando no huviera tantas antorchas los dichos hogueros bastaran a dar claridad. Desdeque todos estuvieron Apuestos para acometerse, mirándolos sus Magestades y Altessas con toda aquella nobles- sa de cavallería de grandes y Damas de palascio... salieron quatro cavalleros ginetes de sus puestos con sus cavallos briosos y las adargas en los pechos picaron sus cavallos lle- gando al otro puesto de los cavalleros bridones les acometieron tirándoles por el aire sus quatro alcancias mal cosidas y al son de las trompas y atabales correspondiéndoles los Menes- triles salieron otros quatro cavalleros bridones con sus vale- rosos cavallos les persiguieron detras a los ginetes que se retiraron con los cavallos y los ginetes bien cubiertos con sus adargas en mitad de la carrera los bridones tirándoles las Alcancias les hasian presa en las adargas y revolviendo para ellos otros tantos ginetes les tiraban á las tablexinas que- brándoselas en ellas haziendo gran ruido como si fueran pie- dras se quedavan por el suelo enteras que parescia este juego de Alcancias una muy reñida Escaramussa.

Ansi se acometian y retiravan con buen tiento y horden los hunos para los otros haziendo huna deleitosa vista para quien los mirava lo bien que se retiravan y acometian como a cavalleros muy prácticos en tales fiestas. .

Despues de haver corrido infinitas carreras y escaramus- sado con sus briosos cavallos la una parte de los ginetes con la otra de los bridones tirándose las alcancias como si fuesen piedras... como todos ellos estaban encendidos en el juego de las alcancias á la postre salian de seis en seis cavalleros puestos en hylera sacudiéndose muy deveras, y visto por los Jueces del campo que duraba mucho la batalla y juego de las alcancias les mandaron despartir muy deveras salien-

do a ellos los soldados de la guarda de su Magestad mandándoles de su parte que sesase tal combate puniéndose los de la guardia en medio de la carrera con sus Alabardas en las manos: y visto por ellos lo que su Magestad les mandava se retiraron con buen horden los hunos de los otros puniéndose cada parcialidad a su cabo y puesto. Y entonces dexando los ginetes sus adargas á sus criados y los bridones sus tableginas, para mejor volver á pasar sus carreras mudando de cavallos fueron proveidos de otras antorchas encendidas en las manos y con ellas volvieron á regocijar la fiesta hunos por hun cabo y los otros por otro passavan sus carreras Al son de la música de Menestriales de quatro en quatro y de seis en seis cavalleros en hylera... y dando fin por despedida tomó lo delantera Don Gaspar Mercader, hijo del Señor de Buñol con su Acha encendida por los dos cabos haziendo como una Suyssa ó caracol muy vistoso siguiéndole todos los demás cavalleros de las fiestas así ginetes como bridones... las Achas encendidas en las manos... picando los cavallos á media posta... regocijando mucho á los que los miravan y en particular a sus Magestades y Altessas... Con esto se dió fin á tan perfectíssima fiesta... y siendo ya muy tarde que pasaria de media noche... se bolvieron á la ciudad muy contentos de lo bien que les havia sucedido en la fiesta.»

Como término del extracto que queda hecho, cúmplenos añadir, copiando á Gaona, que en el Juego de cañas que se hizo en el Mercado el 22 de Abril tomaron parte catorce cuadrillas de á ocho caballeros cada una «disfrazados á la morisca ó turquesca... acompañándoles muchos cavalleros así valencianos »como castellanos... tantos que llenaban la plaza... ordenándoles los dos más principales y ancianos... y trayan sus alacayos de apie muchos haces de cañas tostadas y bien aderezadas para jugar sus dueños.»

Este torneo costó á la ciudad 30.000 ducados (1).

Cuánta y cuál era la importancia que tenía en aquellos tiempos el arte de la caballería, comprendiendo la equitación, manejo de armas y modo de regirse en la liza, lo testifica la impresión en 1532 del interesante libro *Lo Cavaller* (2), medio siglo después de introducida la imprenta en Valencia, y del cual se ha hecho de reciente una edición facsímile de la primera. No son para olvidadas, sino que vienen como de molde a nuestro propósito las exquisitas reglas que consigna de que el caballero *no ature lo cavall ans del encontre, ni cride davall lo elm, mes après haver encontrat alçe la lança y escorrega la mà fins á la roda... dexant als servidors de peu que la prenguen. E après reposadament al cap del rench se ature* (3). Otro libro se publicó dieciséis años después en Medina del Campo, titulado *Arte de la caballeria* de Juan Quixada de Reayo, entre cuyos preceptos se lee: *es menester ensayarse cada semana dos ó tres veces... Conviene que el hombre de armas sea primero cavallero en la silla y sepa bien el menear un cavallo correlle y paralle primero que tome lanza en la mano* (4).

Ni las prácticas ni los preceptos de los ejercicios ecues-

(1) CABRERA DE CÓRDOBA, pág. 20.—*Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614.*

(2) LO CAUALLER. (Colofón) Fon acabat de empremtar é effigiar lo present tractat En la nobilissima ciutat de Valencia. á. xiiij. de. Juliol. Any de la salutifera natiuitat de nostre senyor deu Jesuchrist. M.D.xxxij.

(3) Esto es, en castellano: «no detenga el caballo antes del encuentro ni grite bajo del yelmo; pero luego de haber encontrado (al caballero) alze la lanza y corra la mano hasta la arandela, dejando á los sirvientes de a pie que se la tomen. Y después, paseando sosegadamente párese al cabo del palenque.»

(4) Doctrina del arte de la cavallería, ordenado por Juan Quixada de Reayo, vecino de la villa de Olmedo, hombre de armas de la Capitanía del muy Illustríssimo señor el Duque de Albuquerque... (Colofón).—Fué impresa... en la Villa de Medina del Campo por Pedro de Castro, impresor de libros... Acabóse á veiete y dos dias del mes de Octubre de este presente año de mil é quinientos y cuarenta y ocho años.

Está reproducida por fotolitografía recientemente.

tres eran, pues, extraños a los caballeros de Valencia antes de instituirse la corporación que tomó aquéllos por objeto.

Creada en 1690 la Maestranza de Valencia (1) con el fin de adiestrarse sus caballeros en los ejercicios ecuestres, quedó establecido como punto esencial de sus Constituciones que había de haber tres días de picadero a la semana, y un ensayo o ejercicio general cada mes, lo cual demuestra que siguieron puntualmente antiquísimos preceptos del arte de Caballería.

Los escasos datos que no se cuidaron de recoger por entonces de estas prácticas, se suplen por los que acreditan cómo trascendían al público dichas funciones, pues escritores coetáneos e inmediatos á la creación de la Maestranza tratan con elogio de ésta y la califican de marcial y provechoso instituto.

El número de más de sesenta caballeros con que contaba a poco tiempo de creada, permitiría organizar diez o más cuadrillas de a cuatro individuos cada una, por muchos que se su-

(1) Se conservan sus primeras Constituciones manuscritas en pergamino, letra del siglo XVII, con orlas, títulos é iniciales coloridas, encuadernadas en piel.

Se imprimieron en folio menor las *Constituciones de la Ilustre Maestranza de Valencia* CON LICENCIA, en Valencia, en la imprenta de Jaime de Bordazar y Artazu.— Año M.DC.XCVII.—Frontis: una lámina sin nombre de autores, representando el templo de la virtud y el del honor: siguen nueve hojas preliminares, con la aprobación, elogio, una comunicación del Marqués de Boil y la lista de los sesenta y dos individuos; siguen cuarenta páginas foliadas con el prohemio, otra lámina sin firmas de la Inmaculada Concepción con dos grupos a sus pies de maestrantes á caballo con el traje uniforme, dedicatoria, y las constituciones contenidas en nueve capítulos.

De la citada comunicación del Marqués de Boil, tesorero que era de la Maestranza, resulta que la impresión corrió á su cargo; que habían transcurrido siete años desde la formación de tan *ilustrísimo congreso*, y que en el tercero de ellos consiguió del Monarca varios favores y gracias.

En el Elogio firmado por D. Crescencio Cerveró alude á la Real Protección, que impetró.—La aprobación del libro y el *imprimatur*, están fechados á 3 de Junio de 1697.

ponga fueran los dispensados de entrar en escaramuza; consideración que por sí sola deja apreciar la brillantez y concurso para las funciones. Sin cintillos ni joyas y sólo con doce plumas era permitido usar los sombreros, y cada caballero no podía llevar sino cuatro lacayuelos; demostrando estas disposiciones una laudable previsión, para cortar todo abuso en el lujo y no incurrir en las penas rigurosas de las Reales pragmáticas vigentes en los últimos reinados de la dinastía austriaca.

La extinción de ésta y la guerra que se llamó de Sucesión, á la que tan memorable teatro prestó el Reino de Valencia, produjo, como era natural, la anulación de hecho de la Maestranza y sus ejercicios.

Hacia 1747, algunos caballeros jóvenes de Valencia, aficionados a la equitación, se lamentaban de que la guerra de principios de aquel siglo hubiese anonadado la antigua Maestranza en la que se lograba más a satisfacción ejercitar aquel arte.

Aconteció que en la primera junta general de aquel año, el 16 de Marzo, en que se congregó la nobleza en la capilla de la Soledad del Convento de Santo Domingo (1), para ordenar la procesión anual de la Cofradía de dicha advocación, en la que presidía el Ilustre Señor D. Vicente Boil de la Escala, Marqués de la Escala, propuso éste si parecía a todos conforme promover el restablecimiento de la Maestranza: propuesta que fué adoptada por aclamación; y en el acto, acomodándose á las prácticas y organización de aquélla, quedó designado para cuadrillero mayor el egregio D. Ginér Rabasa de Perellos y Lanuza, Marqués de Dos-Aguas, y además para cuadrilleros otros cinco caballeros de los que en el acto se alistaron.

Celebráronse sucesivamente algunas juntas en casa de dicho

(1) Ocupaba la parte que corresponde al cuartel de infantería, adosada al pórtico ó claustro de la Iglesia.

Marqués de Dos-Aguas para consolidar el apetecido restablecimiento, hasta que en la de 13 de Agosto de 1748, en vista del buen estado del asunto, se acordó enviar a ajustar para picador mayor á Diego María, de reconocida habilidad en el arte, residente en Córdoba, como lo más importante al objeto que se proponían; y á Pascual Montó, albeitar herrador que fué comisionado para traerle, se le gratificó generosamente por haberlo conseguido (1).

La primera función de plaza que se celebró fué acordada el 4 de Mayo de 1754, día siguiente al en que se había cumplimentado la Real Cédula aprobando la reinstalación de la Maestranza, con motivo de los días del Rey D. Fernando VI, que eran el 30 de dicho mes: con la especialidad que los veinticuatro Maestranes que componían las seis cuadrillas que tomaron parte, a pesar del escaso tiempo que medió, se presentaron uniformados y equipados de nuevo, reproduciendo así lo que tres siglos antes dijo del carácter de estas fiestas el Canónigo Tárrega (2). El palenque o vallado se situó en el

(1) Los picadores mayores que han servido a la Real Maestranza han sido:

Diego María, cordobés. Se acordó enviar a ajustarle y traerle en 13 de Agosto de 1748: llegó a Valencia el 27 de Octubre, y habiéndose inutilizado, se le permitió retirarse a su país en 27 de Enero de 1757.

Jerónimo María, hermano del anterior, le reemplazó hasta que enfermó de la vista y fué jubilado en 17 de Abril de 1765.

Pedro Alvarez, venido de Córdoba por recomendación del anterior, fué nombrado en 10 de Marzo de 1766: en 1771 quedó como segundo picador hasta su fallecimiento en 1790.

Francisco de Paula Páez, sobrino de Jerónimo María, era desde 1758 segundo picador: ascendió a primero en 1771 y falleció en 1791.

Mariano Páez y Pérez, su hijo, servía desde 21 de Mayo de 1771 de segundo, y ascendió a primero hasta su fallecimiento en 1835.

Pedro Páez y Pérez, hermano del anterior, servía de segundo picador desde 1798: reemplazó a su hermano y falleció siendo único picador de 1853.

En 13 de Noviembre de 1856 se concedió a D.^a Loreto Páez, hija de D. Francisco, pensión vitalicia de seis reales diarios como última huérfana de aquél. Falleció en 1875.

(2) El Prado de Valencia, loc. cit.

llano del Real, frente al palacio de este nombre, formándole un rectángulo de 300 palmos de longitud por 200 de latitud: en el testero opuesto a la entrada se hallaban colocados bajo dosel los retratos de SS. MM., custodiados por un piquete de granaderos: una extensa tribuna, en uno de los lados, estaba ocupada por las damas convidadas a la función, y los restantes por el público. Era cuadrillero mayor el mismo Marqués de Dos-Aguas que dignamente ejercía este cargo, y a cuyo calor había revivido el Cuerpo. Reunido éste en la casa de dicho cuadrillero, en la plaza de Villarrasa, y precedido de timbales, clarines y músicos a caballo, trasladóse por las principales calles al llano del Real: abría la marcha el picador mayor seguido de los dos caballeros padrinos, cuyo antiguo distintivo era una banda negra sobre su traje de mayor gala que para más lucimiento y ser distinguidos vestían; luego el cuadrillero mayor, y por su orden apareadas las cuadrillas, cerrando la comitiva los caballos de respeto de los maestrantes, conducidos del diestro por sus palafreneros.

Por las calles y plazas del tránsito recibían los plácemes y saludos del concurso que las llenaba y de las personas que desde los balcones y ventanas se gozaban en aquella festiva exhibición. Llegada a la plaza, la Maestranza se detuvo: el picador mayor, los padrinos y el caballero fiscal entraron en ella para hacer el reconocimiento, recorriéndola gallardamente en todas direcciones, y acto seguido fueron a dar cuenta de su buen estado al Jefe, con cuya venia el fiscal mandó avanzar y hacer la entrada. Verificóse ésta con varios movimientos combinados hasta desplegar en ala dando frente al solio, y saludando con la espada a los Reales retratos.—Dos caballeros de los nombrados con anticipación dieron la guardia a éstos, relevando a los granaderos, y colocándose en la arena al pie del dosel, el cuadrillero mayor, el fiscal y los padrinos pre-

sidieron el acto, teniendo a sus órdenes desde el picador, ayudantes y carpinteros hasta el alguacil del Cuerpo, por ser exclusiva su autoridad en estas fiestas (1).

(1) Con este motivo y otros análogos se publicaron los siguientes impresos por la Real Maestranza:

1.º Demostración obsequiosa que en festiva celebridad del feliz alegre día del nombre de Su Magestad (que Dios guarde) executó la Real Maestranza de Valencia el día 30 de Mayo de este presente año 1754.—Con licencia.—En la Imprenta de la Viuda de Antonio Bordazar.—30 pp. en 4.º—firmado: De orden de la Ilustre Maestranza, D. Pascual Ruiz de Corella, antes Bergadá, Secretario.

2.º Obsequioso regocijo con que la Real Maestranza de Valencia solemnizó alborozada el feliz alegre día de los años de la Reyna nuestra señora el miércoles á 4 de diciembre (*sic*) de este presente Año 1754.—Con licencia: En Valencia, por Joseph Thomás Lucas, Impresor del Ilustríssimo Señor Obispo Inquisidor General, en la Plaza de la Olivera.

Port.—2 hojas de dedicatoria a la Reina.—25 pp.—4.º

3.º Una hoja en 4.º En Valencia, por Joseph Estevan Dolz, Impresor del S. Oficio, año 1764.

Contiene ocho octavas reales y dos décimas alusivas á la función de plaza por cumpleaños del Rey D. Carlos III.

4.º Obsequio que á SS. MM. y AA. ofrece el Real Cuerpo de Maestranza de Valencia.—Valencia: en la oficina de José Estevan, plaza de San Agustín. Año MDCCCII. Un cuaderno en 4.º de 5 hojas de impresión.

5.º Canto de Marte con motivo de los juegos bélicos que el Ilustre Cuerpo de la Real Maestranza de Valencia celebra en obsequio de SS. MM. y AA. En Valencia, en la oficina de Joseph de Orga, año MDCCCII. Con las licencias necesarias.—Un cuaderno en folio, 10 pp.

6.º Explicación del quadro que colocó el Real Cuerpo de Maestranza de la Ciudad de Valencia... en su casa... la noche del 8 de Febrero de 1807 con motivo del nombramiento de Gran Almirante... el Señor Príncipe Generalísimo.

Una hoja en 4.º mayor.

Se imprimieron por Manuel Monfort, solo 552 ejemplares.

7.º El tránsito de S. M. la Reina Regente de Etruria. Se imprimió en dos pliegos fechados en 4 de Marzo de 1808 con la firma del Barón de Benifayó, Secretario.

8.º Obsequios que la Real Maestranza de Caballería de Valencia tributó á nuestro amado Monarca el Sr. D. Fernando VII y SS. AA. en su tránsito por esta capital. Valencia, en la imprenta de D. Benito Monfort. Año 1814. Un cuaderno en fol. de 12 pp. con la firma del Barón de Frignestani, Secretario.

9.º A sus Augustos Soberanos el Real Cuerpo de Maestranza de Valencia. Año MDCCCXXVII. Imprenta de D. Benito Monfort, impresor de dicho Real Cuerpo. Canción en 4.º, 6 pp. de impresión.

10. Himno á nuestros Augustos Soberanos Fernando VII y María Josefa Amalia, en la noche que se dignaron asistir á las Casas del Real Cuerpo de Maestranza de Valencia.

El ceremonial que precedía y gobernaba en ellas era de no menos curiosos detalles, muy acordes con la importancia que se daba en aquellas épocas á las Corporaciones y a las personas. He aquí su extracto:

Luego que la Maestranza determinaba verificar fiesta real de Instituto, sus comisarios habían de pasar recado atento por medio de un criado mayor al caballero Procurador general de la Ciudad, pidiendo hora para visitarle al siguiente día.—Recibida contestación, dichos comisarios iban a noticiarle el día, hora y sitio en que debía tener efecto, y las calles y plazas por las que transitaría el Real Cuerpo, a fin de facilitar su mejor disposición y desembarazo para mayor lucimiento. Los mismos comisarios pasaban a convidar al Capitán general, precediendo pedir hora para ello, y hecho, volvían al mismo Procurador general para invitar a la Ilustre Ciudad al balcón que para ésta se dispusiese; el Señor Cuadrillero mayor convidaba al refresco y sarao que daba en su casa luego de la función a todos los regidores, así por el mérito de sus personas como por afianzar la acorde unión de la Ilustre Ciudad y la Maestranza. El Procurador general debía volver la visita a los comisarios, en casa del más antiguo de éstos, guardándose las recíprocas atenciones de recados previos, y los caballeros maestrantes, al entrar en la plaza, saludaban con los sombreros a la Ciu-

Una cuartilla, encabezada con las Armas de la Maestranza. Se hizo tirada especial, en pliego, 50 ejemplares.

11. Servicios y obsequios que ha tenido el honor de prestar el Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Valencia, al tránsito del Rey nuestro Señor y al arribo de SS. MM. á dicha capital. 4 pp. de impresión en 4.º Año MDCCCXXVII. Imprenta de D. Benito Monfort, impresor del mismo Real Cuerpo.

12. Resumen de los obsequios que tuvo el honor de ofrecer a SS. MM. y Altezas los Reyes de las dos Sicilias y su Augusta Hija la Princesa D.^a María Cristina, a su paso por esta capital, la Real Maestranza de Valencia. Lleva en cabecera las armas del Cuerpo. Sin pie de imprenta, 7 pp. en 4.º mayor.

dad, cuyos regidores correspondían atentamente al saludo.

Así en las primitivas constituciones como en las Ordenanzas vigentes de la Maestranza, está dispuesto entre las primeras obligaciones del Secretario que en las Juntas tenga delante de sí el libro de los festejos que se hiciesen, con el diseño del nuevo plan que para cada uno ha de formarse, motivo por que se ejecutó y nombres y empleos de los que tomaron parte (1).

El oficio de Delineador (2) lo fija la Ordenanza; señálale

(1) En el Archivo de la Real Maestranza se conservan estos libros en folio mayor, rotulación y con iniciales coloridas. El más antiguo abraza los años de 1754 a 1776, y contiene los dibujos para 24 funciones de ocho a catorce evoluciones cada una, y además los lances de juego de la cabeza, sortija, carrillos, broquelón, cabeza de revés, sortija en tierra, en una o varias carreras, con lanza, dardo ó espada. Se distinguen por títulos alusivos a la figura dominante, tales como de vueltas mixtas, rosa valenciana, choque, cruz de Caravaca, laberinto, encomienda, tornos enlazados, tornos bloqueados, parejas dobles, y dobles de a tres, tablero de damas, vueltas de la Cruz, las Quinas y cuadrantes.

Las doce primeras no expresan el día en que se celebraron; las restantes indican haberlo sido bien el 20 de Enero, cumpleaños de D. Carlos III, bien el 13 de Junio, días del Infante D. Antonio, Hermano mayor que fué de la Maestranza: todas en el Mercado y para seis cuadrillas de jinetes.

Otro libro de Escaramuzas delineadas por Pablo Antonio José Ortiz, de Córdoba, principia en 1776 por la verificada en la plaza del Mercado el 13 de Junio, compuesta para seis cuadrillas, y consta de 13 figuras: siguen hasta trece escaramuzas más para funciones celebradas dicho día y el 20 de Enero, en el mismo sitio, los años de 79 a 83 inclusive.

El libro que, sin nombre de autor, corresponde al tiempo del delineador Joaquín Vidal, incluye diecisiete dibujos para otras tantas funciones, algunas sin determinar cuáles fuesen éstas; pero sí la de 31 de Diciembre de 1801, cumpleaños del Infante don Antonio, y la de 9 de Diciembre de 1802, a presencia de SS. MM. y AA. RR., con motivo de su venida a esta capital, delante de la Aduana, en plaza cuadrada, en la que tomaron parte seis cuadrillas, ejecutando dieciseis figuras y corriendo seis vistosos lances.

Otros cuadernos contienen varios dibujos de escaramuzas, hasta de 18 figuras alguna, firmadas por Ignacio Laymón, dispuestas para seis cuadrillas, siendo la última de las dibujadas, según lo expresa, la de 13 de Junio de 1807 por días de S. A. R.

(2) Para Delineador de la Maestranza, apenas restablecida ésta, y antes de sancionarse la Real Cédula de sus Ordenanzas, fué nombrado en 3 de Septiembre de 1757, Pablo Ortiz, natural de Córdoba, cuñado del primer picador mayor Diego María, con sueldo de 6 reales vellón diarios y 14 L. anuales más para ayuda de alquiler de casa. Ortiz falló en 1784; pero un año antes habíasele nombrado suplente á Joaquín Vidal, de Valencia, que después lo fué efectivo hasta su muerte, que le reemplazó Ignacio

uniforme y goce de fuero especial de Maestranza, para que, según estilo de ésta desde su restablecimiento, a fin de ejecutar una escaramuza nueva en cada función, la dibujase y enseñase a los caballeros, que primeramente la ensayaban a pie; asistía a los ensayos de a caballo, a las fiestas y al reconocimiento por los padrinos, desmontado, y debía vaciar el dibujo en el libro de escaramuzas, siendo muy curioso el interrogatorio a que se le sometía para que demostrase su suficiencia antes de admitírsele.

La segunda función ecuestre de la Maestranza, primera de que se conservan los dibujos, se hizo en celebridad del cumpleaños de S. M. el Rey D. Fernando VI, que era el 23 de Septiembre, el mismo año 1754; se la tituló escaramuza de vueltas mixtas, formada por siete figuras y juegos de carrillos, broquelón y carreras, tomando parte seis cuadrillas.

La tercera fué por el cumpleaños y días de la Reina Doña Bárbara, el 4 de Diciembre de aquel año: su dibujo consta de ocho figuras, y se corrieron alcancías y parejas, también por seis cuadrillas, y se imprimió una circunstanciada relación con el título de «Obsequioso regocijo».

El extraordinario motivo de haber de solemnizarse en Valencia el tercer centenar de la canonización de San Vicente Ferrer, el primero que la Maestranza alcanzaba, originó el acuerdo de ésta para que se hiciese función de plaza, segunda de las escaramuzas coleccionadas, y de ella se conservan los dibujos con la denominación de la *Rosa valenciana*, como la titula la curiosa relación de dicha fiesta, motivo de este impreso, y cuyos detalles más culminantes reproducimos.

Precedido el recado atento de la Ilustre Ciudad al Secreta-

Laymón, también valenciano, que desempeñó su empleo hasta su fallecimiento, acaecido en 1801. Le reemplazó Pedro Páez.

rio de la Maestranza, y contestado oportunamente por medio del síndico procurador de ésta, los cuatro regidores comisarios pasaron en coche, llevando delante en otro dos vergueros sin mazas a casa del Marqués de Malferit, padrino del Real Cuerpo, que se hallaba acompañado del Conde de Faura, e hicieronles la invitación para que dicho Instituto tomase parte en las fiestas centenarias que debían celebrarse. Otro día, precediendo análogos recados, los dos padrinos llevaron al más antiguo de los regidores comisarios la respuesta de que la Maestranza haría el día 1.º de Julio alguno de los juegos ecuestres de Instituto.

En efecto, a las cuatro de la tarde de dicho día se reunió el Cuerpo en las casas del Conde de Villagonzalo, su cuadrillero mayor, en la plaza de Manises, formando ocho cuadrillas de a cuatro caballeros (1), y se puso en marcha por la de la Seo, calle del Temple y puerta del Cid, dirigiéndose a la plaza de Santo Domingo, donde estaba dispuesto el palenque, rodeado de valla imitando arbustos. Al mediodía de ésta, y por

(1) Helas aquí por su orden, cuadrillero y color que las distinguía:

- | | |
|---|--|
| I. <i>Leche</i> . Del Conde de Villagonzalo.
D. Juan Carroz.
D. Miguel Catalá.
El Marqués de la Escala. | V. <i>Rosa</i> . De D. Rafael Salavert.
D. José Pallarés.
El Barón de Chesté.
D. Miguel Texedor. |
| II. <i>Verde mar</i> . Del Marqués Dosaguas.
D. Vicente Torán.
D. Francisco Cabanilles.
El Conde de Casal. | VI. <i>Pajizo</i> . De D. Joaquín Ferrer.
D. Joaquín Milán de Aragón.
D. Pascual Llansol.
D. José de Cardona. |
| III. <i>Oro</i> . De D. Joaquín Castellví.
D. José Casasús.
El Marqués del Ráfol.
El Barón de la Puebla Tornesa. | VII. <i>Blanco</i> . De D. Francisco Vergadá.
D. José Frígola.
D. José Sannazar.
El Marqués de Castellfort. |
| IV. <i>Azul</i> . Del Marqués de Valera.
El Marqués de Colomer.
D. Luis León.
D. Joaquín Roca. | VIII. <i>Encarnado</i> . Del Marqués de Llanera.
D. Pedro Martínez de Otaso.
D. José Cebrián.
El Conde de Almenara. |

toda su extensión, corría una bien decorada galería ocupada por las señoras, y el resto por numeroso público: hecho el reconocimiento de la plaza, entró la Maestranza, partiéndose en dos ramos o hileras, y la recorrió devolviendo el saludo y aplauso con que fué recibida por los espectadores. Quince evoluciones se ejecutaron a aires violentos, llegando a formar la figura de una rosa, «todas con admirable destreza: no servían las cintas de los jaeces sino para distinción y hermosura: los caballos, dóciles al menor aviso y cuidadosos de la gloria de sus dueños, formaban por sí las más difíciles y agradables figuras; había entre ellas una variedad prodigiosa: no parecía ver en las evoluciones sino flores bien ordenadas en diferentes cuadros y óvalos..., pero todas hubieron de ceder a la principal, y la escaramuza tomó el nombre de la *Rosa valenciana*» (1).

(1) En elogio de esta escaramuza y de los Maestranzaes, en un certamen poético que tuvo lugar al siguiente día, dispusieron sus mantenedores que no fuese incorporado en él quien no la celebrase, y nueve poetas, para lograrlo, escribieron las siguientes nueve décimas: cada uno la suya:

DÉCIMAS A LA ROSA VALENCIANA

I

Mil Héroeos sin igual,
 que en todos tiempos se vieron
 en Valencia, pruebas dieron
 de su espíritu marcial;
 ya en su glorioso metal
 les dió su nombre el valor,
 y oy, viendo á más resplandor
 quanto ama la fértil tierra
 los honores de la guerra,
 se convierte Marte en flor.

II

Pues que para coronar
 oy el siglo que fenece,
 la nueva Rosa amanece;

es la flor del Centenar:
 segun que empieza á brillar,
 segun que á lucir empieza
 el garvo, la gentileza,
 la bizarría, el primor,
 bien se infiere que esta flor
 es la flor de la Nobleza.

III

Tanto blason heredado
 la nueva Rosa hermosea,
 que en su belleza se emplea
 el lustre más acendrado:
 el que baxa derivado
 de vena en vena, coral
 por tanto Héroe marcial

«Acabada ésta se retiraron los Maestranes hacia la parte de poniente y se formaron en batalla: montaron en otros caballos dispuestos a correr el lance de las cabezas... estaban las cuatro a proporcionados trechos: las dos primeras en la misma

hace ver, que en los colores
de la Reyna de las flores
hay mucha sangre Real.

IV

En religiosos esmeros
de festiva devoción
llenó bien la espectacion
la flor de los Cavalleros:
las hojas de los azeros
adquirieron resplandor,
y á su luz se vió mejor,
que en fuegos de gentileza
la Valenciana Nobleza
se lleva siempre la flor.

V

Esta Tropa generosa
que en equestres juegos brilla,
parece ser maravilla,
y es la Valenciana Rosa:
por ella Valencia hermosa
oy, en número sin arte,
el parabién osa darte
mi Musa, al ver que en tus senos
no hay flor ya alguna de Venus
que hasta la Rosa es de Marte.

VI

Ayrosas evoluciones
al Noble concurso admiran;
todos al laurel aspiran
los generosos Campeones:
en tan bellas diversiones
luce la guerrera saña,
mostrando que en la campaña,
cuando llegue la ocasion,

será el florido Esquadron
la flor de la flor de España.

VII

Con tan belicoso ardor
la escaramuza se traba,
que de formarse no acaba
quando se transforma en flor:
vario, si hermoso color
las bellas riendas le dan,
y en el bullicioso afán
con que sin quietud reposa,
Rosa parece, y es rosa
tocada con el imán.

VIII

A la flor más generosa
hojas dan nobles espadas,
y en riendas cintas trocadas
dan varia color hermosa:
no, pues, ya se llame rosa
la que se ostenta tan bella,
y si en riesgos, que atropella
en tan lucidos ensayos,
prueba ser sus hojas rayos,
llámese mejor Estrella.

IX

Esta, que honor floreciente
del hermoso jardín ves
lucir entre galas, es
la Rosa de San Vicente,
de Valencia honor reciente,
pero gloria singular,
que así supo militar
en pacífica campaña,
que es solo por esta hazaña
corona del Centenar.

SERRANO (R. P. Thomás) loc. cit.

valla del Norte: la tercera sobre una pica en la arena a Levante, y la cuarta en tierra, no lejos de la valla de Mediodía: habíanse de herir las dos primeras con dardo y lanza: la tercera, de tajo, y la cuarta, de estocada: salíase de la banda de Poniente, y dando un orbe sobre la mano izquierda el caballo, se tomaba la carrera con tanta velocidad hacia los términos, que muy de ordinario aun estaba blandiendo en la primera cabeza el dardo, y ya se volvía a su lugar el caballero coronado de la última el estoque: así corrieron los treinta y dos maestrantes; pero la misma destreza hizo parecer breve el juego, por lo que volvió a repetirse».

«Hízose aún con más destreza: acabada la segunda carrera, volvieron a montar en los segundos caballos, y habiendo paseado las vallas para saludar de despedida, se volvió la Real Maestranza por la calle del Mar, la de Santo Tomás Apóstol (1) y plaza del Arzobispo a apearse en casa de su Cuadrillero mayor. Estaban a ella convidados todos los caballeros, así de la ciudad como los que a ella habían traído las fiestas: sirvióse con la más abundante magnificencia el agasajo, y se comenzó el baile, que duró hasta las tres de la mañana».

La costumbre de terminar con un refresco (agasajo) y un baile las funciones de plaza de la Maestranza, han llegado a disfrutarla algunos, aunque ya pocos, de la generación actual, al menos al dar posesión cada año al Teniente de Hermano mayor, cargo a que se elevó el de Cuadrillero, motivo por el cual delante de la casa del entrante se corrían parejas y le saludaban los maestrantes, habiendo sido la última de estas ocasiones solemnes en 1833.

Era constante la asiduidad de los caballeros, así en mante-

(1) La actual de las Avellanas, donde a la esquina de la de Caballeros estaba la iglesia de este Santo.

ner caballos de silla amaestrados como en ejercitarse tres días a la semana en el picadero, como si quisiesen cumplir los preceptos de Quixada, y su resultado eran las brillantes fiestas así ordinarias como extraordinarias, cuya reseña nos ocupa.

Una interrupción, pero muy honrosa, experimentaron a fines del siglo último, y fué por atender al servicio de los doscientos soldados que la Maestranza alistó y sostuvo a sus costas por cuatro años durante la guerra con Francia en 1793.

Restablecidas las funciones de plaza a fines de 1797, se ejecutaban alternativamente por los días y cumpleaños del Rey y del Infante D. Antonio, Hermano mayor de la Maestranza. El 13 de junio de 1807, días de S. A. R., tuvo efecto la última de las escaramuzas coleccionadas y postrera de las ordinarias, a que puso término la guerra de la Independencia.

Dábase puntualmente parte a S. A. R. de las funciones que se celebraban, y la colección de minutas de estas comunicaciones y de sus contestaciones gratulatorias arranca desde la fiesta por los días de la Reina en 1756, aunque no está completa.

Además de la primera función ecuestre éxtraordinaria de 1754, se celebraron otras por la boda del Príncipe en 1765 y por la proclamación de D. Carlos IV en 1789, a la que es de notar asistió el Arzobispo D. Francisco Fabián y Fuero, hecho que trae a la memoria la defensa de esta clase de espectáculos y la circunstancia de no estarles prohibidos a los Prelados la asistencia, de que con extensión se ocupa García de Villanueva en su ya citada obra.

Notable fué también la fiesta extraordinaria celebrada delante del edificio de la Aduana (ahora Fábrica de cigarros) en 1802, en obsequio de la venida de SS. MM. y AA., que la presenciaron, y revistió por esta circunstancia gran solemnidad. El polígono se formó frente al balcón que ocupaban las

Reales personas: se adornó con un frontispicio representando el alcázar de la fama con estatuas de Apolo, la Fama, el Regocijo, la Prosperidad, la Maestranza, el Buen gusto y la Paz: una gran galería para los convidados y otra al frente para la orquesta.

La Maestranza salió con anticipación de las casas del Teniente, que lo era el Conde de Casal; esperó, formada a la entrada de la plaza, la llegada de SS. MM., a quienes hizo los honores correspondientes, y también la orquesta. Dos magníficos carros alegóricos entraron en la plaza para enarenarla y regarla; los padrinos, precedidos de los picadores, hicieron el reconocimiento de ella saludando antes y después. Luego en vistoso orden entró la Maestranza, desplegando en ala debajo del balcón principal para hacer el saludo a SS. MM., y se repartió en seguida para escaramucear y correr las lanzas de carrillos y cintas que sostenían las figuras de la Abundancia y la Fortuna: formóse un lazo para romper a correr parejas, y terminó con el respetuoso saludo antes de retirarse.

Luego hubo el acostumbrado baile, a que asistieron las Reales personas, y para conclusión se cantó un himno a grande orquesta (1).

(1) Hasta en el extranjero se conocían descripciones de estas funciones ecuestres, y alguna coincide con las que dejamos expuestas y revela la favorable impresión que produjeran en su autor: nos referimos al viajero alemán Carlos Augusto Fischer, en su curiosa Descripción de Valencia, al ocuparse de la Real Maestranza, que, aun a riesgo de parecer difusos, nos permitimos reproducir en extracto. «Estos cuerpos privilegiados... acostumbran reunirse en ocasiones solemnes, tales como el advenimiento al trono, cumpleaños de personas de la familia real o celebración de paces. Entonces verifican un soberbio torneo, cuya relación no deja de ofrecer interés.

Para la fiesta se rodea la plaza de Santo Domingo de barreras, levantando en uno de sus lados una magnífica naya cubierta (*baldaquin*), y al otro una espaciosa gradería. Se colocan en la tribuna los retratos del Rey y la Reina, que hasta comenzar la función están cubiertos por una cortina de seda; en el anfiteatro se sitúa una música; el centro de la plaza se cubre de fina arena, y fuera y alrededor de las barreras se forman tinglados para espectadores de clase común.

El manejo anual a caballo preceptuado en las primeras Constituciones y en las Ordenanzas actuales, consistía en correr parejas en la Bolsería el día de la Concepción, Patrona de la Maestranza; por lo usual de éste no se guardan detalles en el Archivo; pero no faltó persona curiosa que los anotara en un Dietario (1), del que, aun descartando su pobre redacción, recogemos pormenores muy propios para esta reseña.

Por la tarde, hacia las cuatro, los maestrantes se reúnen en casa de su Jefe: lánzase, agradablemente ordenados, por las principales calles: sus vistosos y brillantes uniformes y sus soberbios alazanes forman un conjunto admirable en verdad. Hay ordinariamente de cuarenta a cincuenta caballeros, y precedidos de una numerosa banda de música entran majestuosamente en las bayas.

Cuando llegan frente al dosel o tribuna, suena la orquesta, que está en el anfiteatro, y la cortina que cubre los reales retratos se corre, resonando por todos lados exclamaciones de alegría y aplauso. Los caballeros, llevando a medio trote sus caballos, dan la vuelta a la plaza, saludan a las damas y se dividen en diferentes grupos para comenzar la maniobra. Esta consiste en una especie de escaramuza militar y manejo a caballo a galope sostenido, ejecutando figuras difícilísimas. Aun habiendo visto esta clase de ejercicios a Arthley y Franconi, no puede menos de admirarse el de los Maestrantes, y sobre todo la notable belleza de sus caballos. Acabada la escaramuza, tienen lugar las justas de lanza o se corren los lances: cerca del anfiteatro se alza una estatua de Minerva, de cuya mano pende una cinta: los caballeros, uno a uno, dan vuelta a la valla, hasta que uno quita la cinta con la punta de la lanza, siendo verdaderamente extraordinaria la habilidad del que se la lleva al primer golpe.

Lo que excede a toda descripción es el interés, el entusiasmo con que los espectadores asisten a esta clase de fiestas. Todas las miradas están fijas en los caballeros; hay agitación, vocerío y hasta se hacen apuestas cuantiosas, y sobre todo, las damas asisten llenas de satisfacción y alegría. El torneo dura algunas horas, hasta que cada maestrante ha recogido un premio o dos; entonces se forman en parada, vuelven a saludar, dan la vuelta caracoleando alrededor de la plaza y salen del palenque. Por la noche se da un baile con fresco, en el cual cada caballero depone a los pies de su dama la joya que se ha llevado, y la fiesta termina a media noche con un soberbio castillo de fuegos artificiales».

FISCHER (Chretien Auguste). Traducteur Ch. Fr. Cramer. Description de Valence, ou Tableau de cette Province, de ses productions, de ses habitans, de leurs mœurs, de leurs usages &c. — Paris. Imp. Cramer An XII. 1804.—Un tomo en 8.º prolongado.—Bibl. de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

(1) *Dietario de Valencia*, autógrafo firmado por Pablo Carsí y Gil. MS. de la Biblioteca del Dr. D. José Vives y Ciscar.—Su autor fué persona pobre, pero muy curiosa: su escrito adolece de falta de conocimientos: acoge muchas consejas vulgares y relata otras que le había referido su padre, consignando, no obstante, hechos veraces. Abraza de 1800 al 1830, pero da noticias muy anteriores. Consta de cinco tomos en 4.º

En dicha calle, a la parte del Tros-Alt, existió el Convento de Religiosas de la Puridad: seis o siete días antes de la fiesta, varios trabajadores afirmaban e igualaban el piso de la calle, que no era empedrado ni adoquinado cual ahora: colocaban unas largas barreras por delante de las casas; las revestían de bastidores de lienzo pintados con trofeos y adornos, y a los extremos, en el Tros-Alt y la entrada del Mercado, se formaban semicírculos más anchos. En el centro de la calle, arrimado a las vallas, se colocaban los sostenes o varillas de que pendía el rodete para las cintas y los carrillos o canastillos, uno a cada lado. La Maestranza, con su música y comitiva, pues cada caballero, dice el Dietario, traía detrás seis u ocho criados, todos muy bien vestidos de librea, entraba por la parte del Tros-Alt, paseaba la calle y se dividía en dos ramos, uno a cada extremo de la valla. Un hombre desplegab parte de la cinta del rodete dejándola colgar unos dos palmos, y en la varilla del lado opuesto colgaba el hermoso cestillo lleno de flores que había de enristrarse; uno de los lacayos del maestrante a quien tocaba correr los lances daba a su señor una lanza que tenía al cabo un hierro delgado como punta de alfiler. A la señal que hacía el clarín partía el caballero por la mano izquierda, llevando al trote el caballo; luego movía a escape, y cerca de donde estaba la cinta, levantaba un poco el brazo, la enristraba con la lanza, y blandiendo ésta, llegaba al extremo opuesto, donde otro lacayo se la tomaba. Semejantemente se hacía con los cestillos: las señoras que ocupaban los balcones aplaudían el éxito del lance, aunque la suerte no favoreciese por igual a todos; luego corrían parejas con tal habilidad, que lo hacían cogidos de las manos los que las formaban: terminadas las carreras, se reunían en la parte del Mercado; paseaban la calle por despedida, y con el aparato que a la entrada, regresaban a casa del Jefe. En ella tenía lugar el

usual refresco y baile, donde concurría toda la nobleza, y era obsequio de galantería que regalasen a las damas las cintas y cestillos arrancados con destreza por los maestrantes (1).

Este fausto y esplendidez con motivo de las fiestas de la Maestranza (2) retraía a algunos de sus individuos para aceptar el cargo de Tenientes. S. A. R. el Hermano mayor, entendiendo que no provenía sino de lo dispendiosas que les eran las visitas, convites y funciones, pues sabía pasaban de setecientas las personas que se reunían, deseoso de evitar la extinción del Cuerpo, moderando el lujo, dispuso, por carta del Duque de Béjar de 4 de marzo de 1773, que las funciones se redujeran a las de plaza y picadero correspondientes a su Instituto, y los convites y refrescos a sólo los maestrantes y sus casas y familias, suprimiendo todo lo pomposo y superfluo. D. Francisco Roca y Escrivá, elegido Teniente para el año entrante, acatando lo dispuesto por S. A. R., le expuso respetuosamente que Valencia tenía una plana mayor de oficiales caracterizados, un regimiento de guarnición, Real Acuerdo, Audiencia y el cuerpo de la Ciudad, a quienes era desaire no incluir en convite, máxime el último que componía la plaza para las fiestas y su carrera, y a quien daba balcón la Maestranza para asistir a ellas, por lo que solicitó se modificase la anterior resolución, y lo obtuvo para el 13 de junio de aquel año.

(1) Los curiosos y concisos Dietarios del Dr. D. Agustín Sales, que se conservan entre los restos de la Biblioteca Mayansiana, los posee el Excmo. Sr. Conde de Trigona, biznieto del erudito D. Gregorio Mayans y Ciscar; mencionan a su modo algunos de estos festejos, y de su estilo dan muestra estas notas.

1767. Diciembre. A 9. Maestranza Bolsería—1768. Diciembre á 12. Maestranza en la Bolsería. *Vidi.*

(2) 1213 L., 18 S. 8 din.^s de moneda valenciana importó la construcción de plaza, iluminación, dos orquestas y dos bandas de música militar: una, la del Regimiento de Algarbe, para la función de 20 de Enero de 1789.

Definitivamente acabaron las funciones ecuestres que reseñamos, cuando en 1808, los mismos caballeros, con sus armas, y acaso sus mismos caballos, adiestrados en la paz para la guerra, conforme al fundamental espíritu de la creación de la Maestranza, partieron a cumplir animosamente los fines de su Instituto y llevaron a los campos de batalla su valor y su pericia en la gloriosa lucha por la independencia nacional; y cuando el triunfo coronó sus sacrificios, y fallecido el Infante D. Antonio de Borbón en 1817, S. M. el Rey D. Fernando VII se dignó nombrarse a sí mismo Hermano mayor del Real Cuerpo, éste celebró el acontecimiento con una función ecuestre extraordinaria en la plaza de Santo Domingo, por cuatro cuadrillas en la forma que las anteriores, y fué la postrera de todas las ejecutadas desde su restablecimiento.

Así se terminó la serie de esos ejercicios, donde lucía la grave escuela española de montar a caballo, transmitida en toda su latitud y corrección por acreditados profesores buscados exprofeso, con sus aires naturales y violentos, carreras y lances de esgrima, celada por el caballero Fiscal, equivalente en cargo al Maestro de otras Maestranzas, y el empleo de caballos de pura raza española con que se fomentaba y mantenía la cría y enseñanza de éstos. La industria granjeaba por la confección de equipos, monturas y jaeces, y su entretenimiento; la periódica y aparatosa construcción de vallas, tablados y galerías de los palenques para las funciones, hacían a éstas simpáticas y populares: honrábanse los artesanos y menestrales de servir a la corporación y a sus individuos, y la ciudad entera se enorgullecía de ser una de las cuatro en que la nobleza diese sus brillantes fiestas, manteniendo un espíritu eminentemente nacional; y hasta el lujo de las damas para asistir a ellas y lucir en los festines con que se terminaban, produciendo el útil empleo de las riquezas de las clases elevadas en

beneficio de las honradas trabajadoras, refluía en el bienestar general de todas. Ningún ejercicio tan inocente, tan saludable y tan propio de la educación de un noble, decía Jovellanos; su enseñanza metódica, sus regocijos, sus fiestas no sólo ocupaban y entretenían útilmente a los nobles, sino que despertaban hasta cierto punto aquella varonil y bizarra galantería de nuestros antiguos caballeros.

A la manera que el anónimo autor de *Lo Cavaller* estampó en su conclusión.. *altres subtilitats dexant á vòstres senyories serán com á diamants que farán rica la bordadura de aquesta mal guarnida ròba*, cúmplenos parodiarle, dejando a mejor pluma las sutilezas que abrazar debiera este escrito, para que la benévola acogida de la Maestranza sea el esmalte que enriquezca la mal entretejida tela de sus juegos y ejercicios ecuestres, honor de una nobleza preclara y enaltecida.

